

1990























## EL CINE EN EL JAPON

Hasta la llegada a nuestro país del gran film *Rashômon* (Mon en el bosque), que fuera presentado con otros cuatro films de la misma procedencia, no teníamos casi noticias de la existencia de la industria del cine en el Japón. Sin embargo las estadísticas últimas revelan que el 38 por ciento de los ingresos producidos por las películas que se proyectan en ese país corresponden a los films extranjeros, mientras que los nacionales cubren el 62 por ciento de esos ingresos. Estos son sin embargo los datos más favorables al cine extranjero, de la época de la ocupación, pues antes de la guerra, los films extranjeros, nunca alcanzaron al 25 por ciento.

Estos datos nos dicen sin duda de una industria floreciente capaz de llegar a todos los mercados, cuando se le presenten condiciones favorables para su expansión. Con respecto a estas posibilidades de difusión del cine japonés en el mundo y a la reciproca relación de material fotográfico, el veterano industrial del Cine Japonés Iwas Mori, hizo hace un tiempo el análisis objetivo que publicamos a continuación.

La industria cinematográfica fué introducida en el Japón inmediatamente después de su comienzo en Europa y en los Estados Unidos y se desarrolló siempre de un modo paralelo al cine occidental. En la producción anual de films de largo metraje, el Japón sólo cedió el puesto a los Estados Unidos y prácticamente todos los mejores films europeos y americanos han sido proyectados en el Japón.

En 1951, un poco antes de estallar la segunda guerra mundial, el Japón tenía 2.466 salas cinematográficas en el territorio metropolitano, y cerca de 3.000 films de largo metraje. También se había consolidado la industria para la fabricación de película virgen, que se encontraba en condiciones de satisfacer plenamente las necesidades de la industria cinematográfica; poco después, sin embargo, la guerra devastó el país. Cuando, finalmente, el Japón capituló en 1945, el número de las salas de cine japonés se había reducido a la mitad: 1.277. Durante el mismo año se produjeron sólo 38 películas.

Sin embargo, los industriales japoneses han conseguido restablecer, a fuerza de tenacidad, la industria cinematográfica. A finales de 1952 el número de salas cinematográficas alcanzó la cifra de 3.600, superior al de antes de la guerra y el público anual fué calculado entre los 650 y los 700 millones. También la producción de films de largo metraje ha aumentado de año en año.

Estas cifras se refieren solamente a los films de largo metraje, pero la industria japonesa produce también cortometrajes, películas educativas y noticiarios, exactamente igual que en Europa y en los Estados Unidos.

El costo de producción por film oscila en el Japón entre los 50.000 y los 100.000 dólares; sin embargo, los productores obtienen suficientes ganancias.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.



Actor Kazuo Hasegawa

La guerra hizo imposible la llegada de films extranjeros al Japón, pero en 1946, después de la derrota, los aficionados japoneses pudieron ver películas europeas y americanas después de una época de sus largos años. El número de films proyectados aquel año fué de 104; en cambio, los japoneses producidos y programados fueron sólo 66. Pero más que esta escasa cifra, lo que preocupó a los productores japoneses fué el entusiasmo con que el público acogió los films extranjeros, durante tanto tiempo ausentes; llegaron a pensar que la continuación de esta tendencia significaba la destrucción de su industria. El Gobierno no hacía nada para remediar esta situación que habría podido tener notable influencia sobre la cultura de la nación, pero que se concretaba en una fuerte salida de dólares y de libras esterlinas.

Por lo tanto, los productores japoneses debieron aceptar el desafío e intentar atraer al nuevo al público mejorando la calidad de sus propias películas.

Mientras tanto, las Autoridades de ocupación comecian la fuerte presión ejercida sobre nuestra industria por los films extranjeros. No olvidaremos que establecieron un sistema de contingentes sobre la importación de films extranjeros con el fin de suprimir el exodo de dinero japonés y proteger la industria nacional. Pero ahora que el Japón es nuevamente una nación independiente y que los controles instituidos por las autoridades ocupantes han terminado, el problema de la importación de films se agudiza. De colarante está el límite la medida temporal consistente en permitir la importación de films extranjeros en una cantidad limitada.

El costo de producción por film oscila en el Japón entre los 50.000 y los 100.000 dólares; sin embargo, los productores obtienen suficientes ganancias.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

La guerra hizo imposible la llegada de films extranjeros al Japón, pero en 1946, después de la derrota, los aficionados japoneses pudieron ver películas europeas y americanas después de una época de sus largos años. El número de films proyectados aquel año fué de 104; en cambio, los japoneses producidos y programados fueron sólo 66. Pero más que esta escasa cifra, lo que preocupó a los productores japoneses fué el entusiasmo con que el público acogió los films extranjeros, durante tanto tiempo ausentes; llegaron a pensar que la continuación de esta tendencia significaba la destrucción de su industria. El Gobierno no hacía nada para remediar esta situación que habría podido tener notable influencia sobre la cultura de la nación, pero que se concretaba en una fuerte salida de dólares y de libras esterlinas.

Por lo tanto, los productores japoneses debieron aceptar el desafío e intentar atraer al nuevo al público mejorando la calidad de sus propias películas. Mientras tanto, las Autoridades de ocupación comecian la fuerte presión ejercida sobre nuestra industria por los films extranjeros. No olvidaremos que establecieron un sistema de contingentes sobre la importación de films extranjeros con el fin de suprimir el exodo de dinero japonés y proteger la industria nacional. Pero ahora que el Japón es nuevamente una nación independiente y que los controles instituidos por las autoridades ocupantes han terminado, el problema de la importación de films se agudiza. De colarante está el límite la medida temporal consistente en permitir la importación de films extranjeros en una cantidad limitada.

El costo de producción por film oscila en el Japón entre los 50.000 y los 100.000 dólares; sin embargo, los productores obtienen suficientes ganancias. El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

El Japón ha recibido siempre con agrado la producción europea y americana. La importación de films extranjeros fué reducida durante los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra mundial, siguiendo las medidas adoptadas en Alemania e Italia, pero hasta aquel momento existía una gran limitación, si se exceptúa un normal impuesto de importación. Desde 1936, precisamente antes de la guerra chino-japonesa, es el año de máxima importación de films extranjeros: 314. La masa del público se inclinaba a favor de las películas americanas, mientras que los intelectuales preferían las de producción francesa y alemana.

embargo, los 800.000 dólares ganados en el extranjero por los films japoneses no representan sino una mínima parte de los 10 millones que han ganado los films extranjeros en el Japón.

Al vencer el Grand Prix en Venecia el año 1950 con el film "Rashômon", se abrió por primera vez el camino a la presentación de los films japoneses en Europa y en América, lo cual en el pasado se había mostrado muy difícil. En todas partes "Rashômon" fué recibido muy favorablemente.

Después de este éxito internacional parecía que la piedra que dificultaba la exportación de películas japonesas había sido removida, y algunos productores japoneses comenzaron con ambición y valentía la producción de películas destinadas específicamente también a los mercados extranjeros, a la vez que algunos productores extranjeros, reconociendo la habilidad de la industria cinematográfica japonesa, intentaron la producción con los japoneses. En la práctica, sin embargo, la exportación no era un asunto sencillo, principalmente porque el modo de vida, los sentimientos de los japoneses y la forma de expresión usada en nuestros films pueden satisfacer curiosidad de un "gêner" de occidentales, pero sin duda no pueden atraer grandes masas de público en países extranjeros.

A pesar de ello, estoy seguro de que los interesados en la cinematografía japonesa harán todo lo posible para extender al extranjero su influencia, no por amor al espíritu comercial o con fines de propaganda, sino porque, por evidentes razones culturales, existe una efectiva necesidad de intercambio. Nosotros los japoneses reconocemos la forma universal de expresión en el arte cinematográfico, rompiendo las barreras que hemos creado y que nos han aislado durante siglos de las principales corrientes de la cultura mundial. Nos damos cuenta de que ello requiere largos años y grandes esfuerzos.

IWAOKA MORI.

## MARCEL CARNÉ Y SU TERESA RAQUIN

EN la historia del cine francés, el nombre de Marcel Carné ocupa un lugar privilegiado. Su nombre comienza a surgir con la vanguardia francesa y el aprendizaje del oficio que realizó como ayudante de Jacques Feyder, le permiten dirigir su primer film a comienzos de 1936. Desde entonces mucha agua ha corrido bajo los puentes y los films de Carné se han multiplicado. "El Muelle de las Brujas" (1938), "Hotel del Norte" (1938), "Amanece" (1939) son los títulos que han cimentado el prestigio del realizador. Pero en el cine de estos tres films, Carné recibe la influencia del naturalismo literario que empuja a Feyder. Es el mal del cine francés de siempre: su vinculación albertista con la literatura, su fuente de inspiración que arranca del atrasado naturalismo del Zola.

El neo-naturalismo de Carné prefirió, entonces, el tema de los bajos fondos, las vidas oscuras, los seres marginados y siempre sin salida, que una vivencia misteriosa atraída hacia el crimen. Cuando en 1942, Carné filmó la leyenda medieval "Los Visitantes de la Noche", muchos críticos se sorprendieron ante la forma de fantasía en que envolvió toda la leyenda.

Esta experiencia parece repetirse en "Juliette, ou la Clef des Songes" (1951), aquí todavía más conocida, mientras que el brote naturalista, tan caro a Carné, continuó con "La Marie du Port" (1949) y la reciente "Teresa Raquin" (1953).

Marcel Carné tenía que tener una experiencia de la penetración del naturalismo. Lo recibió en su aprendizaje y lo recibió como tendencia casi universal del cine francés.

Si Zola y el naturalismo marcaron una etapa de la historia intelectual del pensamiento francés, la verdad es que sus cultores nunca imaginaron que el cine le iba a dar tanta importancia.

La trama nos presenta a Teresa Raquin, quien se ha casado muy joven, con Camilo, un empleado ordinario, mediocre y egoísta. Cuando resignada con su suerte ayudada a su suegra como vendedora, encuentra a Laurencio, quien la encadenará a un amor culpable. Pide a Camilo su libertad y éste se la niega. En un viaje, Camilo cae del ferrocarril, y muere sin que quede muy claro se trate de un accidente, de un suicidio, o de un homicidio. Laurencio, aparece como culpable y Teresa trata de salvarlo. Hay un testigo, el asesinado, además de la madre de Camilo, quien queda paralizada al conocer la muerte de su hijo. Pero se compra el silencio, del testigo y la compañía indemniza el riesgo de accidente. Todo parecía solucionado para los culpables, pero una circunstancia fortuita, los acusará finalmente.

Zola es un pasional fatalista que encadena la conducta de sus personajes mediante casualismos e imitaciones de todo tipo. Por otra parte, gusta recargar las escenas tintas del drama sombrio. En "Teresa Raquin" el matrimonio protagonista no es normal; el marido es un enfermo

crónico que sufre reacciones de histerismo; la esposa es una buena muchacha que no conoce el amor hasta que se presenta por la vía de la amistad del marido.

Hasta la suena parece un matrimonio normal. La muerte del marido resulta repentina y la culminación de todo el drama (los amantes prisioneros de su destino: el crimen que hace imposible el amor) en su lecho de talismo, da la sensación de fácil complicación.

Con este asunto y con otro director, la película hubiera resultado uno de los más formidables conmineros del año. Pero cuando Marcel Carné actúa como gran director, que es, la cosa cambia fundamentalmente de aspecto. El novelón permite a Carné desplegar toda la gama de sus múltiples recursos de profundas conocimientos del lenguaje cinematográfico. La lentitud del desarrollo es buscada premeditadamente para sofocar al espectador en el ambiente dramático. Consecuente resultado con un tono sombrío, es posiblemente exclusivamente reservada a los grandes realizadores, y Marcel Carné es, sin duda, uno de ellos.

El lenguaje cinematográfico adquiere relevancia en sus momentos de montaje, que se agudizan cuando realiza las entrevistas sobre brechas de los amantes; juega con las reacciones del espectador cuando combina con imágenes de la vida cotidiana, planos y enfoques de conjunto; detalla los personajes con penetrante detallismo para sostener su débil textura psicológica; aporta momentos de montaje que agudizan el efecto de la tragedia, como la escena en que la madre, al enterarse de la muerte de su hijo, abre el camino para investigaciones más serias y absolutamente indispensables en este momento.

Marcel Carné no podrá, tal vez comprender nunca este desahelo futuro, pero tiene suficiente talento como para entender que el premio que "Teresa Raquin" recibió en Venecia es una distinción a su increíble constancia para con el naturalismo. C. R. CH.

## ¿POR QUE NO HACER EN EL URUGUAY...

UNA encuesta parecida a la organizada recientemente por el Centro Francés de la Cinematografía Francesa?

El objeto de la encuesta era averiguar los gustos dominantes entre los espectadores de cine. Los datos que nos han suministrado los espectadores, se clasifican las respuestas para obtener una "Sala-de-Cine-Tipo". Los productores, distribuidores y propietarios de salas de cine obtienen así referencias útiles para la preparación de los programas. Los educadores, censores, críticos y todos los que se interesan por los aspectos sociales del cine, pueden también utilizar con provecho estas estadísticas.

Lo Duca descubrió recientemente, en un viaje por América Central y Antillas, que el público de esas regiones era mucho más educado y exigente que lo pretendido, a partir de la reputación de películas. Como se sabe, la encuesta para todo error, tontería o infamia en el cine es: "El público pide esto". Algunos pocos profetas omnipotentes se abrogan el deber de adivinar los gustos del público. Si se pudiera escribir la historia de sus equivocaciones, tendríamos seguramente un diccionario de barbaridades muy superior al de los productores.

He aquí algunos de los resultados de la encuesta en Francia: Sobre quinientos espectadores 425 tienen menos de cincuenta años, (la edad del cine más o menos). Hay 275 hombres por 250 mujeres.

Las clases ricas, que pueden elegir entre mucha mayor número de diversiones, da menos espectadores, que la clase media o trabajadora: 375 espectadores pertenecen a estas últimas.

Un alto porcentaje de espectadores eligen sus películas; solamente el 10 por ciento se fijan en las "redes" del 31 o se fijan en el Director del film; el 14 o un 14 o eligen según el título del libreto. Los espectadores que eligen con cuidado el programa se encuentran sobre todo en las clases más acomodadas y entre los mayores de cincuenta años.

La encuesta ha preguntado a los espectadores por qué van al cine. 63 o de espectadores van para distraerse y descansar; 32 por ciento buscan una evasión, algo diferente de la realidad; 14 o, el olvidar lo que les preocupa o atormenta; 8 o, un refugio para escapar del mundo; 11 o una vida más intensa (1).

Otras preguntas interesantes se refieren a la importancia de las instalaciones, del equipo de proyección, al confort ofrecido al espectador, al decorado del